



# "LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

## LA GRAN INSPIRACIÓN

Autoría: MARÍA JOSÉ G. C. - 11 años



# La Gran Inspiración

Esta es mi historia. La historia que cambiaría mi vida para siempre. Un relato único, fascinante, especial...

Esta es la vida de Ada Lovelace. Mi inspiración era la ciencia aunque detrás de la ciencia, estaba mi padre.

Mi padre era la fuente que me impulsaba a continuar con mi proyecto vital. Un día, él me llevó a una vieja aula llena de polvo, y allí, aprendí a hacer múltiples operaciones matemáticas. Ese lugar, fue también donde mejor lo pasé. Ni siquiera hubiese imaginado que estar en ese aula me llevaría dónde me encontraba. La universidad... )))) La Universidad con la que yo había estado soñando desde que era una niña!!! Ni recordaba el motivo por el que me encontraba allí. Sí, ya me acuerdo... Esa fue la última promesa que le hice a mi padre. Que nunca me rendiría y que siempre intentaría llegar a lo más alto. ¡Y empezaron las clases!

Mi primer día fue especial. Las clases de matemáticas, física, química... ¡Inolvidable experiencia!

A la hora de la salida, me fui directamente hacia la parada de tren. Muy tarde, llegué a mi casa. Me puse a estudiar para los siguientes días, porque pronto tendríamos un examen. La verdad, siempre me resultó fácil todo lo relacionado con la ciencia, pero sentía... ¡Sentía que me faltaba algo, y era algo de lo que no solía hablar nunca! El fallecimiento de mi padre.

A veces, me desmoronaba, pero siempre recordaba la promesa que le había hecho. Debía ser fuerte, por mucha vez que me cayera, debería levantarme. Nunca debía rendirme, siempre luchar, y lo más importante, creer en mí sin importarme lo que piensen los demás. Así, pude estudiar mucho, y el día del examen del semestre, pude concentrarme repitiéndome una y otra vez mi promesa.

Llegó el día de las notas y me puse nerviosa, pero recordando en mi adentro las palabras que me sacaban a flote cuando me hundía, me animé.

Cuando me dieron la nota, me puse muy contenta, pensando que mi nota era la mejor de toda la clase. Estaba rodeada de gente con las mismas cualidades mentales que yo.

A veces, no entendía que hubiera gente lista, porque en esta época no había muchas personas que supieran leer o incluso, escribir.

A mí, siempre me hubiera gustado ayudarles y, hacerles saber lo importante que eran. Todo se lo debía a mis padres que me enseñaron valores como la solidaridad, el valor, la honestidad... Yo quería enseñarles porque quería que mejoraran sus vidas.

Que pudieran tener un poco de dinero y poderían ir a la universidad. De este modo, ellos aprenderían lo que yo quería enseñarles.

Bueno... al saber de la universidad me he encontrado con esos pobres analfabetos y he sentido una especie de ira y rabia, porque, aunque no nos conocíamos de nada, sentía que debía ayudarles.

Al llegar a casa vi que la puerta del aula donde estudiaba estaba abierta. Entré y no vi nada... Al final, llegué a la conclusión de que habría sido a causa del viento que hacía esa tarde.

Y estaba en lo cierto, por los nubes se notaba que iba a llover.

Su color era de un gris oscuro que se confundía con el negro.

Decidí metarme en casa por si empezaba a llover. Yo no lo creía.

Ese año había transcurrido muy rápidamente. Ya era verano y eran los últimos días de clase. Estaba en el último curso universitario y más tarde, sabía que mi vida iba a ser todavía más caótica que ahora; pero bueno, iba a dedicarme el resto de mi vida a hacer lo que más me gustaba. Un día, sé que llegaré a lo más alto... ¡Y me sentiré orgullosa! Hasta entonces, esperaré pacientemente a que los deseos que tengo se cumplan.



Adda

Lorena